

EL FEMINISMO DE LO COMÚN: UNA PROPUESTA DE DISIDENCIA EN AMÉRICA LATINA

ANA LILIA SALAZAR ZARCO
zarcoal@gmail.com
UNAM/ISIA
MÉXICO



RESUMEN

Para disputar la capacidad de reproducción de vida, el feminismo ha construido sus propias herramientas teórico-metodológicas, tanto para la reflexión político-filosófica (en el sentido más amplio) como para la práctica política concreta (el activismo). En las últimas décadas en América Latina, se han presentado diversas propuestas de feminismo, generando diversas formas de lucha y disputa, tanto singulares como colectivas. En ese sentido, la ponencia será una cartografía del feminismo de lo común. Es decir, un rastreo de autoras y sus ideas centrales -que giren alrededor de la construcción de sentidos en común, de lo común, de la comunalidad o la comunidad como eje central de la lucha y la trasformación social-, así como la relación entre ellas, argumentación que al final permita presentar algunas de las aportaciones de este feminismo a las ciencias sociales. Dicha cartografía tiene como objetivo una revisión histórica del marco teóricoepistemológico del feminismo de lo común que se enmarca en lo que Silvia Gil llama los "nuevos feminismos". Éstos pugnan por reivindicaciones articuladas de inclusión de toda aquella persona que está siendo despojado de su propia capacidad de reproducción de la vida, es decir, apuesta por una política feminista desde la diferencia y la multiplicidad. Por lo anterior, el feminismo de lo común, como le nombro, es una propuesta política importante que merece ser rastreada, pues nos permite pensar y accionar la lucha desde nuevos lugares (ni hegemónicos ni tradicionales) y construir horizontes de transformación más amplios y concisos, con mayor capacidad de concreción del cambio. Es una propuesta de disidencia.



ABSTRACT

To dispute the capacity of reproduction of life, feminism has built its own methodological tools, both for politico-filosofica reflection (in the broadest sense) to concrete political practice (the activism). In recent decades in Latin America, there have been various proposals of feminism, generating various forms of fighting and dispute, both the singular and the collective. In that sense, the speech will be a cartography of the feminism of the ordinary. I.e., a trace of authors and their central ideas - that revolve around the construction of senses in common, ordinary, of commonality or community as a central axis of struggle and social transformation - as well as the relationship between them, argumentation than to the fine I allow to present some of this feminism contributions to the social sciences. This cartography aims at a historical review of the epistemológico framework of feminism than usual which is part of what it calls the "new feminism" Silvia Gil. They struggle to articulated demands for the inclusion of each person who is being stripped of its own capacity of reproduction of life, i.e. commitment to feminist politics from the difference and the multiplicity. Therefore, feminism than usual, as I give you, is a major policy proposal that deserves to be tracked, because it allows us to think and operate the fight from new places (or hegemonic and traditional) and constructing horizons of transformation comprehensive and concise, with greater capacity for implementation of change. It is a proposal of dissent.

Palabras clave

Genealogia feminista, lo común, lo político-la política

Keywords

Feminist genealogy, the comun, the political



I. Introducción

En la modernidad capitalista el control del cuerpo de las mujeres es una cuestión económica. Pues el capitalismo depende de las mujeres para generan la fuerza de trabajo y sostener la vida que necesita para su (re) producción. Si las mujeres se ponen en huelga y no producen niños, el capitalismo se para. Afirma Silvia Federici. (Coordinadora Feminista, 2014) Dicho de otro modo, si las mujeres no paren y, agregaría, no trabajan en la reproducción de la vida -con trabajo cotidiano de crianza y cuidado-, no habría obreros a los cuales enajenarles su trabajo –acción con la cual se subsume el de ellas también-. Es decir, no habría explotación y cesaría la práctica nutricia del capitalismo.

Bajo esta premisa, el control del cuerpo de mujeres es también un asunto político, ya que si el control no está sobre el cuerpo de la mujer, no hay control sobre la fuerza de trabajo (Federici; Coordinadora Feminista, 2014) y se pone en peligro la (re) producción del capital. Este es el argumento que respalda que el capitalismo está sostenido por formas patriarcales que ordenan el mundo y la vida. A éstas formas Federici les llama Patriarcado Salario. En el primer aparte ahondaré sobre esta noción.

Para disputarle al capitalismo la capacidad de otras formas de reproducción y sostenibilidad de la vida y de orden del mundo social, uno sin control sobre el cuerpo de las mujeres, ni enajenación del trabajo —explotación— y más bien desde el trabajo concreto que posibilita la organización desde lo común -discusión que abordarle en la segunda parte del ensayo-, las mujeres cuyos cuerpos y vidas son sometidos, han construido sus propias estrategias y herramientas teórico-metodologías de resistencia con miras a la emancipación.

La reflexión político filosófico (en el sentido más amplio) y de la práctica política concreta (activismo) de estas mujeres (al cuestionar la marginación y desigualdad a la que se encuentran sometidas, criticar los mandatos culturales de la feminidad y



reconceptualizar a la mujer para entender que todas somos personas que merecen ser tratadas con dignidad) recientemente en la modernidad serán concebidas como parte del llamado movimiento feminista o feminismo(s), en el cual se ha elaborado una perspectiva que permite vincular las desigualdades sociales con las diferencias sexuales; y que ha documentado y denunciado las violaciones al derecho a la vida digna de las mujeres y ha creado alternativas que favorecen el desarrollo humano de nosotras.

Para dar cuenta histórica de la lucha de mujeres para mujeres o del movimiento feminista, la genealogía ha sido una estrategia valiosa. Un instrumento potente que han brindado grandes aportes. Es una experiencia que a su vez ha determinado históricamente los rasgos propios del feminismo por la centralidad del sujeto mujeres, la recuperación histórica de sus saberes y el carácter personal político de la investigación. (Restrepo, 2016)

Por la anterior, la pretensión final este ensayo u objetivo, es mostrar una breve genealogía (con algunas autoras, sus ideas centrales y la relación teórica, epistemológica y práctica entre ellas) de los feminismos que critican las lógicas de explotación del capitalismo y su control sobre los cuerpos y la sexualidad de las mujeres y la invisibilización -para la enajenación- de su trabajo, y que han en marcando su disertación en la noción de lo común como categoría central para la construcción de horizontes de emancipación feministas y de transformación social, o como les llamo: feminismos de lo común. Esta reflexión está presente en la tercera parte del documento. Para cerrar el ensayo presento una discusión con algunos ejes vinculatorios entre las autoras que menciono.



II. Marco teórico/marco conceptual

El patriarcado del salario como clave colonial

El patriarcado del salario, se edifica sobre la lógica moderno-capitalista de los binarios mutuamente excluyentes tanto de la división sexual del trabajo -lo que implica una determinación sobre el carácter del trabajo- como de la división público/privado —que establece las condiciones del ejercicio del poder, pensado este como dominación-. Estas dos son las claves para descifrar las formas de la colonialidad cuya razón está sustentada en la fragmentación.

Sobre el trabajo en tiempos del salario

El capitalismo crea una teoría de la población en relación con la riqueza que determina que: quien tenga el trabajo de las personas —lo que condiciona a los cuerpos también-, entonces tendrá las riquezas. Esta noción es la concepción del marco capitalista de la producción de la riqueza que mira la fuerza de trabajo como "una sustancia que ya es esencial." (Federici; Coordinadora Feminista, 2014)

Desde esta consigna, la explotación del cuerpo que trabaja y cuyo usufructo le es enajenado, se convierte en la única manera de hacer posible la acumulación que da forma a éste sistema económico. Esta es la razón por la cual el capitalismo, obligada y violentamente controla el trabajo de las personas a través del tiempo de trabajo necesario, el cual es intercambiado por un salario que vulnera las condiciones de vida de las personas.

El salario será el dispositivo que comenzará a disciplinar los cuerpos particulares y sociales para instalar el trabajo abstracto forzoso como único vínculo entre la naturaleza



y las personas y entre éstas. El trabajo abstracto determinara las relaciones de producción capitalista.

Al romperse el vínculo de las personas con el usufructo de su trabajo –trabajo concreto que genera valor de uso - las relaciones sociales monetarias se privilegian, dando como resultado la dominación económica de la vida. Así, "en el capitalismo, toda la dinámica de producción/consumo de objetos naturales transformados queda absorbida por un nuevo estrato de determinación: el de la acumulación capitalista que arrebata al sujeto comunitario la posibilidad de comprender y de guiar el proceso su supervivencia y de la configuración de su mundo" (Fuentes, 2015: 197)

Las relaciones sociales basadas en la producción/consumo desde la lógica capitalistas del salario aparecen como una entidad exterior al sujeto pero que lo dota de capacidad formadora de su concreción social. Enajenándolo de la vida en que se constituye la "forma natural" de la sociedad –trabajo concreto- que lo vuelve sobre ella-; y lo obligan a de-formar su actualización de la estructura del proceso de reproducción social (Echeverría, 2012) desde el salario –trabajo abstracto- que traerá consigo la noción de lo privado.

Sobre la división sexual patriarcal y lo público/privado

En el capitalismo, el trabajo y las relaciones serán organizados por la figura del estado, quien tendrá la encomienda de disciplinar los cuerpos. Con éste se estipulará a lo público como único lugar de la política (polis) o de concreción o donación de forma social y se legalizará la figura de lo privado. Con ello se procurará vaciar de historia a los sujetos, drenar sus propios sentidos y constituir subjetividades disociadas de lo común y asociadas al individualismo y a la valorización del valor a partir del trabajo abstracto.

En este tenor, en tanto los varones fueron considerados como fuerza de trabajo, a quienes se les reconocía su trabajo intercambiado por salario con lo cual se les autoriza



a habitar el espacio público que será el de poder –desde la mira capitalistas que es occidental-. En esta división, a las mujeres se les somete a un trabajo que deviene en condiciones de pobreza por la dependencia economía hacía los varones y la invisibilidad como trabajadoras (Federici, 2013) y personas.

La alianza entre varones forjó una nueva división sexual de trabajo, que se articuló a partir de un nuevo "contrato sexual" (Paterman, 1988; Federici 2013). A esta forma de organizar la vida es lo que Federici denomina Patriarcado del salario -montado en la lógica de división y exclusión-. De esta manera, se sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo invisibilizando y devaluado —aunque necesario para la reproducción del capital-, haciéndolo pasar como vocación natural de ellas y dejándolas en un lugar marginal, expuestas a la violencia más atroz del capitalismo.

El patriarcado del salario amplía la explotación, porque no solamente toma el trabajo del hombre que está en la fábrica o en la oficina, sino que también el trabajo de la mujer. Con el salario controla el trabajo de las mujeres a través del sistema de la familia y el matrimonio.

En el patriarcado del salario "el hombre se convierte en el delegado, porque el capital y el estado delegan en el trabajador el poder de controlar y golpear a las mujeres si no cumplen con esa función. Así como los señores que dominaban las plantaciones tenían a los supervisores que controlaban el trabajo de los empleados, se puede decir que los hombres controlan a las mujeres." (Federici; Tzul, 2015)

La mirada feminista sobre el capitalismo y sus formas de explotación y despojo permite entender el control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres a lo largo de la historia del capitalismo, pues el cuerpo de la mujer empieza a ser visto como una máquina para la (re) producción de fuerza de trabajo y el útero es mirado literalmente como una fábrica de trabajadores. Sobre estas necesidades quedan asentadas todas las reglamentaciones que el capitalismo ha introducido. (Federici, 2014)



El patriarcado del salario confina a las mujeres al trabajo doméstico o del hogar: crianza y cuidado –reproducción de la vida-, el cual encubre una especie de esclavitud laboral que (re) produce el capitalismo a partir de que se somete a las mujeres a la lógica de división y de exclusión de lo privado.

Con la privatización se capturan los cuerpos de las mujeres –su sexualidad y reproducción-y se les despoja de su trabajo concreto y de su capacidad de darse una forma social distinta a la individualizada del trabajo abstracto del capitalismo.

El patriarcado del salario ordena el mundo desde la captura de los espacios considerados domésticos donde trabajan las mujeres y se les separa de los considerados públicos para "despolitizarlas" y colonizar los cuerpos de varones a través de privilegios y alianzas patriarcales.

Sólo a partir de la lógica de división y exclusión puede reproducirse el patriarcado del salario, el cual fue impuesto en la transición de la edad media a la modernidad en Europa, a partir de una guerra contra las mujeres: la caza de brujas. Este fue un ataque a la resistencia que las mujeres opusieron a la difusión de las relaciones capitalistas y al poder comunal que habían obtenido en virtud de su sexualidad, su control sobre la reproducción y su capacidad de curar [saberes]" (Federici, 2013: 267). Este terrorismo del patriarcado del salario –con su división sexual del trabajo y del poder en lo público y privado- fue -y sigue siendo- la clave en la que se colonizó América Latina y el mundo.

La lucha por lo común: una propuesta de disidencia descolonial

Los entramados comunitarios tienen cierta capacidad de determinar las condiciones de su subsunción al capital en la modernidad y dislocan las formas en que se organiza el poder más allá de la noción público/privado, por lo menos de dos maneras: a partir de los propios procesos de auto-gestión reproductiva de la vida y de los de auto-regulación política colectiva (Gutiérrez y Salazar, 2015),



De esta manera, puedo decir que los entramados comunitarios limitan al capital en su intención de apropiarse de toda la energía producida por el trabajo. En este sentido, aludiendo a Silvia Federici, las tramas o entramados comunitarios son detractores del capitalismo y por tanto son formas políticas de resistencia.

La aseveración anterior, permite pensar a la lucha por lo común como una propuesta de transformación de la realidad social desde la disidencia, pues es una manera de habitar el mundo que no es desde la dominación, la explotación y el despojo, sino desde el trabajo comunitario que genera interrelación e interdependencia entre las personas y la naturaleza –su transformación a partir del trabajo concreto-.

Lo común tiene sus fundamentos en el trabajo concreto y en el disfrute o consumo de los productos de tal trabajo, todos los días y en las experiencias extraordinarias, lúdicas y estéticas como la organización de las festividades. La comunidad organiza el trabajo concreto e intercambios de otra manera que no es la de la tiranía del trabajo abstracto.

Los bienes materiales pueden ser intercambiados a partir de dispositivos y códigos, establecidos por las mismas con tramas [...] Resulta entonces que ese sistema de circulación y flujo de bienes comunitarios, no sólo permite la reproducción fisiológica o eminentemente material de los miembros de la comunidad, sino que también genera y reafirma sus mecanismos de inclusión y reproduce -reiterado- la socialidad de éstas: produce orden simbólico que dota de sentido a las exuberantes formas de reciprocidad de la vida común. (Gutiérrez y Salazar, 2015: 34)

En este sentido, si lo común cuestiona los principios básicos de la modernidad capitalista y desmota los privilegios que la división sexual del trabajo y la división estatal de lo público/privado les han otorgado a los varones -y, de paso, a algunas mujeres blancas burguesas y europeas-, puede considerarse -como lo señala Yuderkys Espinosa- una forma de ordenar el mundo -de ser y estar en común o comunidad- de disidencia descolonial.



III. Metodología

La práctica política de lo común: genealogía de una disputa feminista

En las últimas décadas, se presentaron diversas propuestas de feminismos, que condujeron a diversas formas de lucha y disputa tanto singulares como colectivas. Los "nuevos feminismos" como les nombra Silvia Gil (2011), pugnan desde reivindicaciones articuladas de la inclusión de todo aquel sujeto que está siendo despojado de su propia capacidad de reproducción de la vida. Es decir, siguiendo a Gil, por pugnan por una política feminista ya no desde la unidad y la identidad, sino desde la diferencia y la multiplicidad.

El feminismo de lo común como le nombro, es una propuesta que nos permite pensar y accionar la lucha desde nuevos lugares de la disidencia que no son ni hegemónicos ni tradicionales y permitan construir horizontes de transformación más amplios y concisos, con mayor capacidad de concreción para el cambio u horizontes de emancipación.

En los siguientes párrafos presento una genealogía de algunas feministas que considero pugnan por formas desde lo común para habitar el mundo, hago presente algunos datos biográficos importantes que permitan contextualizar su pensamiento y cito alguna de sus obras que me parecen importantes, en tanto lanzan claves para la reflexión feminista desde lo común.



IV. Análisis y discusión de datos

Silvia Federici y el patriarcado de la separación/división

Una de las expositoras más potente de lo común como horizonte de emancipación de la colonial –sexista, racista y clasista- es la feminista italoamericana Silvia Federic. Nació en 1942, es investigadora y activista. Historiadora marxista y militante feminista desde 1960, impulso fuertemente los debates internacionales sobre la condición y la remuneración del trabajo doméstico. Durante la década de 1980 trabajó varios años como profesora en Nigeria, donde fue testigo de la nueva oleada de ataques contra los bienes comunes. Es cofundadora de el Committee for Academic Freedom in Africa, y es miembro de la asociación Midnight Notes Collective.

Autora de numerosos libros y artículos, en castellano están publicados Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas y Calibán la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. En este último, hace críticas aguas al trabajo de Marx —en tanto la invisibilización del trabajo de reproducción de la vida en este- y a Foucault —en tanto que no coloca una distinción entre los dispositivos de disciplinamiento para los cuerpos de mujeres y de hombres-.

El feminismo de Federici es, como ella mismo lo describe:

Una amalgama de temas que venían tanto del movimiento de la autonomía obrera italiana y de los movimientos de los no asalariados, como del movimiento anticolonial y los movimientos por los derechos civiles y por el Poder Negro (Black Power) en los Estados Unidos. En los años '70 también [fue] influenciada por el National Welfare Rights Movement (NWRO), que era un movimiento de mujeres, en su mayoría negras, que luchaban por obtener subvenciones estatales para sus niños. (Gmitidieri, 2012)

El objetivo de éste último movimiento mencionado era exponer el trabajo doméstico sostiene otras formas de trabajo, pues es el trabajo que produce la fuerza de trabajo. La



idea central era –y continúa siendo un eje fundamental en su pensamiento- exhibir que el trabajo doméstico en su implicación con la sexualidad y en la relación con el cuidado y la crianza, tiene que explicarse como trabajo político.

En Federici encontramos una

Fértil crítica a las separaciones impuestas como mecanismo básico de la dominación y de la explotación. Sistema de producción de separaciones que el capitalismo –y el estado que es su forma política por excelencia-introducen la vida social: desde la rígida separación sexo-genérica moderna que consagró a los varones en el lugar de lo público, separándolos del mundo de la reproducción donde se confinó a las mujeres, hasta la separación entre propietarios y trabajadores, entre expertos y obedientes, entre trabajadores manuales e intelectuales, etc. (Gutiérrez, 2015: 175)

Federici señala que con la caza de brujas se instaura una nueva configuración edificada sobre una nueva división del trabajo sostenida por una nueva división del espacio y reguardad por la figura del estado. La concreción social capitalista será constituirá paulatinamente en un proceso largo y sumamente violento. Federici deja en claro que el capitalismo no es una etapa evolutiva de la "civilización" sino una fabricación para dar continuidad a lógicas de explotación que se teje a partir de la escisión de lo común.

La lógica de división y exclusión rompe lo común al cercar los cuerpos, los espacios y las acciones en binarios mutuamente excluyentes y significa lo que corresponde a cada cuerpo, cada espacio y cada acción del sujeto. Así dicta que será lo privado, que lo público, qué será considerado trabajo y qué no, qué se pagará y cuánto se pagará, que será lo político y que no, qué debe hacer y ser lo femenino y que lo masculino.

En suma, la caza de brujas es un procesos que tienen como finalidad: a) desarticular la relación de los sujetos singulares y sociales con sus medios de producción, la tierra; b) generar una separación, al parecer, irreconciliable entre hombres y mujeres con la nuevas configuraciones de género; c) fracturar la



sororidad entre mujeres, a partir de las nuevas formas de género (patriarcado del salario) y; b) fisurar los vínculos entre mujeres y sus varones a partir de las nuevas significaciones que se le darán a los espacios ocuparán las mujeres y los hombres y al trabajo que realizará cada quien.

Raquel Gutiérrez y su política en femenino

Una impulsora del pensamiento de Federici en América Latina y co-creadora de una vertiente del feminismo de lo común es la mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar que sugiere la categoría política en femenino haciendo alusión al común entre mujeres. Categoría que se desarrolla y configura desde la noción del aferramiento del feminismo de la diferencia de Cigarini y el orden simbólico de la madre de Luisa Muraro.

Raquel Gutiérrez, está formada en las matemáticas y en la sociología, su práctica política comenzó en México, en su vinculación con los salvadoreños del FMLN en el exilio. Su práctica política continuó en Bolivia,

Donde fue detenida en abril del 92 bajo los cargos de alzamiento armado y otra chorrada de delitos, por integrar el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK). En la redada, cayó junto a sus compañeros, entre los cuales estaban Felipe Quispe, líder actual del Movimiento Indígena Pachacutik-MIP, y Álvaro García Linera. (Lavaca, 2006)

Unos años después de ser liberada, en 1999, presenta su libro "Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea" se trata de un texto liminal, de frontera. Al borde de la libertad y de la razón, en los resquicios de una comunidad que se deshace y otra que se está preparando. En este libro, Gutiérrez se desnuda y nos comparte un singular acontecimiento individual en un periodo vital de profundo desconcierto, pues al recuperar la libertad -tras cinco años de prisión- y verse enredada por primera vez, y de manera asfixiante, en las instituciones del matrimonio y la familia que, en los momentos actuales, funcionan como auténticos dispositivos de inhibición de la disposición de una misma, no le queda más que escribir su experiencia, que se



convertirá en una "brújula para el auto-movimiento, construida de dolor y de empeño" (Gutiérrez, 2010: 14)

La invitación de Raquel es a entender las formas masculinas de la dominación, para después desmontar los dispositivos y configuraciones sociales de opresión. Dispositivos que al unísono son tan intensos y exhaustivos y en su mayoría tan visibles y que terminan por inscribirse en nuestros cuerpos y grabarse en nuestra psique. (Gutiérrez, 2010)

Para Gutiérrez, lo masculino que ejerce la dominación, es capitalista y heterosexual pues tiene que reproducir la fuerza de trabajo y capturar un cuerpo que realice el trabajo no remunerado que sostienen al capital. Este masculino, señala que, será la medida del mundo.

Gutiérrez instala el capitalismo como motor de las formas patriarcales en la modernidad y a las formas comunales como una posibilidad de transformación. Desde este lugar se vincula con el pensamiento de Silvia Federici. Ambas nos invitan a pensar nuevos horizontes de resistencia y lucha contra las lógicas capitalistas desde la producción de lo común. Producir común a la medida de cada convergencia compleja de mujeres y varones, desde la plena autonomía manifiesta Gutiérrez.

Una propuesta Gutiérrez para despatriarcalizar es desplazando la lógica universal/particular y llenar de sentido concreto. Apunta que si admitiendo que hay seres humanos (y no la humanidad existe) se puede avanzar a la pregunta, qué comparten los seres humanos y no quedarnos entrampados en quiénes constituyen la humanidad. Gutiérrez Ilumina su razonamiento cuando expresa que si "hay seres humanos" y "todos los seres humanos hemos sido paridos por una mujer" se establece una primera condición común, mediante la generalización múltiple sin tener que reinstalarse en la dificultad de los universales (2014: 94) En este sentido plantea su propuesta de política en femenino.



La política en femenino, como la señala pretende separarse de una política de las mujeres. Ella plantea el femenino como u lugar donde caben diversos cuerpos, pues tiene que ver con hablar desde un lugar simbólico que no se pretende simetrías con la dominación. Para Gutiérrez la policía en femenino puede dar cuenta del movimiento de mujeres o feminismo que va transformando el mundo y que "está empezando a ser una política en otro tono de voz, en otro idioma, que repudia las categorizaciones binarias, y siempre trata de estar buscando dispositivos de pensamiento que sean dualidades o pluralidades no excluyentes." (Gutiérrez; Fernández, 2017) Por lo tanto, la política en femenino la concibe como una herramienta cognitiva que permite pensar el devenir. (Gutiérrez; Fernández, 2017)

Hacer política en femenino, es reflexionar sobre lo que nos va pasando en la vida. Para Gutiérrez, las feministas italianas de la diferencia lo vienen haciendo desde hace décadas y es por ello que es el feminismo al que más se acerca. Menciona que le gusta la idea del affidamento, "esta cuestión de la práctica del entre mujeres y del escucharnos decir. Aprendemos y nos conectamos con nuestra propia experiencia a partir de la mirada de la otra." (Gutiérrez; Fernández, 2017)

Las de la diferencia y su affidamento: Muraro y Cigarini

Las feministas italianas de la diferencia elaboran una crítica al feminismo de la igualdad por victimista y por no respetarla diversidad de la experiencia de las mujeres. Señala Ana de Miguel que "además plantean que de nada sirve que las leyes den valor a las mujeres si éstas de hecho no lo tienen. A cambio, parecen proponer trasladarse al plano simbólico y que sea en ese plano donde se produzca la efectiva liberación de la mujer, del "deseo femenino" (2011: 34-35).

Para estas feministas la liberación está determinada por la autoestima femenina y diversas prácticas *entre mujeres*. Afirman que "para la mujer no hay libertad ni pensamiento sin el pensamiento de la diferencia sexual. Es la determinación ontológica fundamental." (De Miguel, 2011: 35). Para las feministas italianas de la diferencia el eje



de análisis y práctica política es la explotación que tiene dos vertientes: la capitalista y la patriarcal. En este sentido, se vinculan con Silvia Federici y con Raquel Gutiérrez.

Una de las grandes aportaciones del feminismo italiano de la diferencia, como lo señalamos con Gutiérrez en el aparte anterior es la noción del *affidamento* -concepto de difícil traducción- en el que el reconocimiento de la autoridad femenina juega un papel determinante. (De Miguel, 2011) La autoridad es una categoría que otra feminista de la diferencia está reflexionando en los años noventa, en su obra "La política del deseo", Lia Cigarini.

Cigarini "abogada y jurista y, ante todo, es una mujer apasionada por la política. Tanto, que casi todo lo que toca lo convierte, antes o después, escuetamente, en palabra política. Lo hace sin despegarse de las cosas ni de la experiencia, de lo vivido, y quizá sea esto lo que hace que su palabra sea convincente y tenga la fuerza persuasiva que da el despojarla de todo lo superfluo." (Duoda, 2009: 181)

Una aportación valiosa de Cigarini en "La política del deseo" es pensar y construir una autoridad sin poder, agregaría, sin dominación. Por lo que pugna por reflexionar una serie de distinciones como política —práctica desde la organización, comités centrales, por ejemplo- y práctica política —práctica de las mujeres que intenta un tejido unitario, donde se suman mujeres incluso no feministas-; hace énfasis en no mirar el ejercicio del poder como lo político y lo no político, cuestiona esta división por la despolitización que ello implica en ciertos espacios y actividades humanas.

Otra crítica fértil que propone es sobre la cuestión del poder, menciona una distinción entre el interior y el exterior que parece más "una necesidad de orden histórico (y del orden social) que con la experiencia humana común, valorizada por la experiencia política de las mujeres. Quizá, pues, la necesidad de mantener esa oposición, y de poner la policía en lo exterior, no proceda tanto del miedo al integrismo como de la cuestión del poder, un poder dividido en dos, es sin duda, una barrera contra el integrismo." (Cigarini, 1995: 210).

En este sentido, la invitación de Cigarini para la práctica política feminista es hacer un común entre mujeres, el *affidamento* –noción que colocan en la mesa del diálogo y



lucha feminista, que permitirá descolocar el orden patriarcal y generar otra manera de organizar la vida, otro orden. Uno como el que propone Luisa Muraro –también feminista italiana de la diferencia-

En el prefacio de "El orden simbólico de la madre" Muraro, aclara que su investigación es personal y está inspirada en una noción que pensó junto a otras mujeres, las de la Librería de mujeres de Milán y de la comunidad filosófica Diótima de la Universidad de Verona.

Muraro "nació en 1940 en Montecchio Maggiore (Vicenza), Italia, se licenció en Filosofía en la Universidad Católica de Milán, donde inició su carrera de docente que se ve truncada por su participación en una ocupación de la universidad dentro de unas protestas del alumnado, la expulsan de la universidad y comienza a dar clases en Secundaria. Durante ese periodo inicia un experimento didáctico para una escuela antiautoritaria."

En el orden simbólico de la madre, Muraro ostenta que, la madre nos enseña las primeras manifestaciones del mundo y con estos aprendizajes nos es transmitido como un orden. Hace énfasis en el acto del hablar. Menciona que la lengua tiene una función simbólica que nos permite interpretar lo que es real. Las reglas de la lengua materna nacen de la necesidad de mediación, son las que impone la madre para que podamos volver a comunicarnos con ella compartiendo su experiencia con el mundo.

Muraro afirma que saber amar a la madre hace un orden simbólico. Parte de la idea que la cultura del occidente el amor a la madre no se enseña a las mujeres, en este sentido hay un puente entre ella Federici en la ruptura del común entre mujeres que estaría sembrado desde las relación madre-hija. Para la autora el simbolismo de la madre no es metafórico, pues tiene su lugar solidísimo, ya que es una fortaleza en nuestra infancia.

En suma, este feminismo italiano cuestionó a la igualdad como horizonte de emancipación feminista y colocó la noción de la diferencia como eje crítico. Esto abrió la posibilidad de comprender otros pensamientos feministas otras latitudes, incluso desde los márgenes. Feminismos de mujeres que cuestionaron no sólo el género como categoría de opresión, pues incluyeron la raza como otro dispositivo de disciplinamiento,



por ejemplo los feminismos negros, que dan cuenta de forma puntual y asertiva del racismo con autoras como Ángela Davis y Audre Lorde.

La praxis política de lo común en los feminismos negros y chicanos en Estados Unidos Brevemente señalo que el los feminismos negros tienen como rasgo que construyen sus luchas de emancipación desde diversas y superpuestas estructuras de dominación. A veces, incluso conflictivas. El feminismo negro invita a pensar el género y la raza, si como elementos de desigualdad pero enmarcado en condiciones en las que ambos criterios emergieron como vehículos de la opresión.

La categoría raza como elemento para entender la opresión y como herramienta en la emancipación nace en Estados Unidos con la lucha de la comunidad afrodescendiente. Es en el contexto racial de los EEUU que se vincula con el feminismo chicano también racializado y que coloca el hacer comunidad con los pares migrantes varones y los elementos culturales-identitarios como eje central en sus reivindicaciones.

Si bien, en ambos casos -feminismos negros y chicanos- no es el centro la noción de lo común, ente líneas se puede ir mirando cómo es una necesidad para la construcción del horizonte de transformación de las mujeres en conjunto con sus comunidades o pueblos. Esta idea del común con los pares varones es relanzado constantemente por mujeres de comunidades indígenas o pueblos originarios. Son estas mujeres que han puesto en la discusión feminista, aunque ellas no se adscriban como tal, la cuestión de la relación con los varones, que no cumplen con los estereotipos occidentales de masculinidad. No son capitalistas, blancos, europeos. Colocando la etnicidad –más que la raza-¹, como elemento de análisis en la disertación para la construcción de horizontes de emancipación

¹ Este es un término utilizado por los feminismos negros y chicanos.



Prácticas políticas de mujeres indígenas guatemaltecas: Tzul, Cumes y Cabnal.

Lo común como categoría es una noción fundamental en las reflexiones de que algunas intelectuales indígenas, que si bien no se asumen o nombran feministas, su quehacer está determinado por prácticas feminista, es el caso de las zapatista en México de lo cual da cuenta Margara Millán y Sylvia Marcos y en Guatemala Gladys Tzul y Aura Cumes. En este apartado me centraré en el trabajo de Gladys Tzul por su cercanía con el pensamiento de Raquel Gutiérrez.

Gladys Tzul Tzul asevera ser descendiente directa de Atanasio Tzul, junto a otros cientos. Pertenece a la sexta generación de este linaje que vive en el cantón Paquí, en Totonicapán. Menciona que conoció un sentido distinto de política "una colectiva y comunitaria, y no una liberal en la que existe un ciudadano individual, que está representado y que está aparentemente protegido por el Estado". (Hernández, 2014)

Tzul es una intelectual que se especializa en la reflexión sociológica de los sistemas de gobierno indígena en Guatemala, principalmente la organización de los 48 cantones y sus relaciones de poder. Así como la pugna que se da entre las formas de gobiernos locales y las del Estado. Su libro se titula "Mujeres y tramas de parentesco en los sistemas de gobierno comunal indígena en Chuimeq'ena'" (2015)

Tzul realiza fue alumna de Raquel Gutiérrez y una importante participante del seminario de entramados comunitarios y sus formas de los político en Puebla, México. Retoma la idea de Gutiérrez cuando señala que "antes de feminismo lo que sucede en las comunidades es un "hacer entre mujeres". Una política en femenino preocupada por la organización de la vida íntima y colectiva, desde el trabajo de reproducción de la vida, que se entiende como el soporte de la vida comunitaria, que va más allá del uso que ha hecho el Estado sobre la identidad de las mujeres. [...] El Estado y muchos sectores de poder presenta a la mujer indígena como su rostro, la utiliza, la folcloriza, le quita valor político y hasta la criminaliza. El feminismo como un "hacer desde las mujeres" refuta estas condiciones. (Tzul; Hernández, 2014)

Además de Gutiérrez, Tzul también está influenciada por Aura Cumes una intelectual guatemalteca kaqchikel, que nació y ha vivido en Chimaltenango, aunque como lo



señala siempre soñó con Comalapa, lugar donde nacieron su madre y su padre, sus abuelas y abuelos. Sus intereses de investigación y de acción política giran en torno al análisis de las relaciones de poder, principalmente aquellas generadas en la imbricación del colonialismo y del patriarcado como sistemas de dominación. (Cumes, 2014b)

Aura Cumes (2014a) retrata la colonialismo en el imaginario que lleva a que sean las mujeres indígenas quienes realicen el trabajo de reproducción de la vida en su investigación "La "india" como "sirvienta": servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala."

Cumes propone que ante la colonialidad patriarcal la descolonización debe comenzar por "recuperar la capacidad usurpada de tejer los hilos de nuestra propia historia." (Segato, 2008; 2014a: 83) y hace énfasis en que "no es la repetición de un pasado la que hace a un Pueblo, sino la deliberación constante de lo que quiere ser, a partir de un diálogo que logre trenzar su historia de una manera diferente a la que ha sido." (2014a: 83)

Hasta aquí se puede ingerir que Cumes se puede leer como feminista descolonial, cercana a Gladys Tzul quien a su vez también se relacionado estrechamente con Lorena Cabnal. Otra indígena guatemalteca que apuesta por lo común y defensora del cuerpotierra de las mujeres.

Cabnal se asume como feminista indígena y hace una apuesta por lo común y un entre mujeres de sanación y contención que potencia la resistencia y la lucha para alcanzar el horizonte de emancipación antipatriarcales, antirracistas y anticapitalistas. Cabnal es originaria del pueblo Xinca-maya de Guatemala. Socióloga que reivindica los Derechos Humanos (DH) de las guatemaltecas, y se define a sí misma como feminista y defensora comunitaria.

El trabajo de Cabnal, está centrado en la disputa feminista del cuerpo como territorio y en la defensa de este desde el feminismo comunitario. Para ella la recuperación del territorio cuerpo-tierra está situando en una relación de armonización o desarmonización. Menciona que en la comunidad no se habla de género, no hablando del machismo, pero sí plantea la desarmonización en la red de la vida. (Cabnal; Godínez, 2015)



Pensando el feminismo desde la práctica feminista en la comunidad, comparte Cabnal es que no podría nombrarse sólo feminista, tenía que incluir el comunitaria.

Porque es el sentir que nos nació no sólo porque reconocemos que la comunidad, los cuerpos son comunidad, la comunidad es plural; es un cuerpo vivo en su pluridimensionalidad y porque también la comunidad, si quisiéramos mencionarla, hoy por hoy es patriarcal; y emancipar y liberar muchas de las relaciones de poder que se dan en las comunidades indígenas pasa por la cosmogonía, pero también por una relación político-feminista. (Cabnal; Godínez, 2015)

Feminismo comunitario y feminismos descoloniales.

Feminismo comunitario también es asumido por compañeras feminista bolivianas dirigidas por Julieta Paredes, nació en la ciudad de La Paz el año 1967 y en 1992 fundó junto a María Galindo y Mónica Mendoza, Mujeres Creando. Después de algunos años dentro de mujeres creando, que tenía influencias del feminismo autónomo y anarquista, se produjeron divisiones y Julieta organiza lo que después será mujeres creando comunidad o feminismo comunitario, como le llamo por último.

En su libro "Hilando fino desde el feminismo comunitario" instala la discusión sobre las múltiples opresiones actuales sobre el cuerpo de las mujeres en América Latina, en el horizonte histórico de la modernidad capitalista, es la colonialidad que se introduce en los pueblos indígenas por acuerdos entre varones que sienten amenazada su virilidad, hombría o masculinidad: patriarcado. Paredes llama a la colisión entre las formas de género prehispánicas y las formas capitalistas-patriarcales de la modernidad el entronque patriarcal. Invita a reconocer la existencia del patriarcado previo a la conquista, porque así se pueden recuperar las luchas históricas de las ancestras en contra de éste y mirar y construir nuevos horizontes de lucha para desmotar las estructuras del patriarcado actual.

Paredes también hace énfasis en la dualidad complementaria entre lo femenino y lo masculino y en la necesidad de que los varones repiensen sus masculinidades y sus



formas de dominación y opresión al interior de los espacios íntimos/domésticos. Pues si nosotras somos la mitad del mundo ellos son la otra, la que oprime y necesitan dejar de hacerlo. En este sentido es que ella recupera la noción de lo común.

Este feminismo comunitario devino del feminismo autónomo del que también devino el feminismo descolonial de Yuderkis Espinoza y Ochy Curier –que no es propiamente comunitario o apuesta por lo común-.

Otra forma de práctica política feminista descolonial y comunitaria, aunque nunca autónoma, es la de Silvia Rivera Cusicanqui, quien nació en 1949 en La Paz, Bolivia. Actualmente es una teórica contemporánea, socióloga e historiadora. Rivera Cusicanqui se vincula con Raquel Gutiérrez y es citada por las descoloniales antes mencionadas. Si bien, no se autoadscribe feminista, su práctica de emancipación está determinada por la descolonización.

Para Rivera Cusicanqui tanto el indio como la mujer colonizadas tienen conductas contradictorias y descargan en su compañera o en sus hijos e hijas, las iras de su frustración como personas sexuadas y como ciudadanas. "El haber internalizado al otro -al macho, al jefe; al *q"ara*, al "decente"-- como modelo de conducta, equivale a admitir que son inferiores. Se esfuerzan entonces por parecerse al enemigo, por aprender sus mañas y usufructuar sus privilegios." (Rivera, 2011)

Rivera señala que a diferencia del occidente la configuración del género en el mundo andino "lejos de una visión dicotómica y excluyente de lo femenino y masculino como identidad irreductible, lo que hizo la sociedad andina fue dar una resolución social y cultural a la desigualdad de a atributos biológicos de ambos sexos, al incorporar dos asimetrías complementarias en su sistema de parentesco." (Rivera, 2010: 186)

Lo que Rivera nos propone es pensar que sobre la lógica bilateral mutuamente reciproca de género se asientan las formas de complementariedad que llevo al mundo andino a reconocer que "las reglas de parentesco que regulaban el poder doméstico y familiar eran, al mismo tiempo, las que configuraban las condiciones del poder político y de la relación interétnica." (Rivera, 2012: 183) Mirar, pensar y hacer desde en esta lógica



posibilita la generación de sentidos en común y potencializa la capacidad política de los sujetos.

En suma, todas las prácticas políticas feministas que busca configurar relaciones sociales desde lo común; y que he pretendido describir brevemente, mostrando las conexiones entre ellas en un intento de genealogía, están articuladas por la recientemente configurada red de feminismos descoloniales, cuya labor es vincular los feminismos en América Latina.



V. Conclusiones

En la genealogía de los feminismos de lo común que he pretendido desarrollar en los párrafos anteriores, encuentro cinco puntos que vinculan todos los discursos. Por lo que, podrían los ejes que caractericen esta corriente feminista que además está presente con fuerza en América Latina y en algunos feminismos italianos.

Los ejes que determinan los feminismos de lo común son:

- 1.- Parten de la experiencia. En todas las experiencias encontramos que las autoras parten de la reflexión de sus propias experiencias de opresión. Para eso, han tenido que exponerse, desnudarse en su escritura, aceptarse violentadas y después trabajar en sus personas para logara las rupturas con el sistema patriarcal, para no sólo dejar de ser violentadas, sino, también, dejar de producir las violencias.
- 2.- Crítican al patriarcado y al capitalismo. Otra constante que ubico en los discursos antes expuestos, es que hay una profunda crítica al sistema capitalista como reproductor de formas sociales opresivas, de explotación y despojo de los medios de producción y del trabajo de mujeres y hombres. En todas las propuestas de los feminismos de lo común encontramos críticas al patriarcado del salario.

La razón de tal crítica es que las formas comunes son en sí mismas, contrarias a las del capitalismo. Entonces, los feminismos de lo común además de ser anti patriarcales son por si mismos, también, anticapitalistas.

3.- Se centran en el trabajo de reproducción de la vida. Al ser anticapitalistas, los feminismos de lo común han centrado su discusión y análisis en el trabajo de reproducción de la vida, el trabajo que el capitalismo quiere invisibilidad para extraer y despojar, pues es sobre el que sigue su (re) producción como sistema económico. Pero el trabajo de reproducción sostiene, también, la vida que no ha sido capturada por el capitalismo. Como el que realizan las mujeres indígenas y campesinas y que sostiene la vida para reproducir las formas comunitarias de sus pueblos. Sólo bosquejo la idea, la cual abre una veta para continuar la discusión.



4.- Cuestionan la división de binarios excluyentes. Los feminismos de lo común se proponen desarticular la lógica de la modernidad capitalista de orden del mundo a partir de los binarios excluyentes. Los feminismos de lo común organizar el pensamiento en binarios mutuamente incluyentes, complementarios o duales. Al romper con las formas de ruptura y divisorias de la modernidad capitalista como la estatal de lo público-privado, se convierten en un feminismo que puede considerarse descolonial y disidente.
5.- La construcción de lo común, es el entre mujeres y haciendo comunidad con varones. Los feminismos de lo común, hacen una invitación a los varones a que trabajen sus formas de construcción del género, a que ubiquen los "privilegios" y las relaciones diferenciadas que se dan en sus relaciones sociales y al interior de todos sus espacios.
También incita a las mujeres a seguir tejiendo entre nosotras. Ha ser prácticas de solidaridad y afecto que siga una lógica de enseñanza aprendizaje entre nosotras.
Podrías llamarle sororidad –hermandad femenina- como lo apunta Marcela Lagarde, pero que en lo personal prefiero llamarle affidamento o, mejor aún, sencillamente un entre mujeres.

Por último, la corriente de feminismos que intente describir, tiene como finalidad despatriarcalizar desde una base anticapitalista y antirracista y con horizontes de emancipación desde lo común. En donde ser pueda incluir e integra a cualquier persona. Por lo que, los feminismos de lo común van más allá de la identidad, incluso desborda esta noción, proyectando nuevas formas de pensar lo político, de ordenar el mundo y nos presenta otras formas de práctica feminista.



VI. Bibliografía

Cavaliere Luisa (2015). Lia Cigarini. Hay una buena diferencia. Un diálogo. Biblioteca Virtual de Investigación Duoda.

Cigarini, Lia. (1995) La política del deseo. Icaria, Barcelona.

Correa, Noelia y Mariana Menéndez (2017) Entrevista a Silvia Federici. Brujas de ayer y de hoy: trabajo reproductivo y lucha feminista. [Disponible en: eva.psico.edu.uy/pluginfile.php/97681/mod.../Entrevista% 20Silvia% 20Federici.pdf]

Coordinadora Feminista. Federación Estatal de Organizaciones Feministas (2014) Silvia Federici "El cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo". Lunes 19 de mayo de 2014 [Disponible en: http://www.feministas.org/silvia-federici-el-cuerpo-de-la.html]

Cumes, Aura. (2014) Multiculturalismo, género y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas, en Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (eds.) "Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala", Editorial Universidad del Cauda. Colombia.

Cumes Simón, Aura Estela. (2014a) La "india" como "sirvienta": servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala. Posgrado en Antropología. CIESAS- Ciudad de México. Tesis doctoral.

Cumes, Aura (2014b) Algunas líneas de mi vida. Plaza Pública. 27 de junio. [Disponible en: https://www.plazapublica.com.gt/users/aura-cumes]

De las Heras Aguilera, Samara (2009) Una aproximación a las teorías Feministas, en "Universitas". Revista de Filosofía, Derecho y Política. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas", Universidad Carlos III de Madrid.

De Miguel, Ana. (2011) Los feminismos a través de la Historia. Creatividad Feminista.

Del Olmo Campillo, Gemma (2012) Luisa Muraro. Selección de artículos escritos por Luisa Muraro: Más mujeres que feministas, Feminismo y política de las mujeres y El poder y la política no son lo mismo. Biblioteca Virtual de Investigación Duoda.

DUODA (2009) LIA CIGARINI. Entrevista realizada por María-Milagros Rivera Garretas Estudis de la Diferència Sexual, núm 36.

Echeverría, Bolívar. (2012) Valor de uso y utopía. Siglo XXI., México.

Federici, Silvia. (2013) Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Pez en el Árbol. Tinta Limón editoriales.

Fernández Romero, Diana (2017) La política en femenino es una herramienta que permite pensar el devenir. Entrevista a Raquel Gutiérrez Aguilar. Madrid, 4 de



Septiembre. [Disponible en: http://ctxt.es/es/20170830/Politica/14734/feminismos-america-latina-Raquel-Gutierrez-Aguilar--entrevista-ctxt.htm]

Fuentes, Diana (2015) La crítica como reivindicación de lo político del sujeto social, en "El Apantle" Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿para qué? No.1. Puebla-México.

Gil, Silvia L. (2011) Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español. Madrid: Traficantes de Sueños.

Godínez Leal, Lourdes (2015) Lorena Cabnal: defensora del cuerpo-tierra de las mujeres. Entrevista con Cimacnoticias, durante su participación en el "Encuentro de Corresponsales Voces Nuestras" 22 de octubre. [Disponible en: http://www.cimacnoticias.com.mx/node/71022]

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2015) A propósito del trabajo de Silvia Federici. Colocar la reproducción material y simbólica de la vida social y la capacidad humana de producir lo común como punto de partida para la reflexión crítica y la práctica política, en "El Apantle" Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿para qué? No.1. Puebla-México.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2012) Políticas en femenino. En Margará Millán (coord.). "Más allá del feminismo: caminos para andar." Pez en el árbol

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2010) Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea. Pez en el Árbol.

Gutiérrez, Raquel y Huascar Salazar (2015) Reproducción comunitaria de la vida. Pensado la transformación social en el presente, en "El Apantle" Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿para qué? No.1. Puebla-México.

Gmitidieri (2012) Para un análisis de sexo, clase y raza. Entrevista a Silvia Federici. Creado 15 de nov. [Disponible en: http://www.herramienta.com.ar/print/cuerpos-y-sexualidades/para-un-analisis-de-sexo-clase-y-raza-entrevista-silvia-federici]

Hernández, Oswaldo J. (2014) La estrategia de poner límites al Estado. Entrevista a Gladys Tzul Tzul. Plaza Pública. 28 de enero. [Disponible en: https://www.plazapublica.com.gt/content/la-estrategia-de-poner-limites-al-estado]

Jabardo, Mercedes (Ed). (2012) Feminismo negro. Una antología. Traficantes de Sueños.

Lavaca (2006) Entrevista a Raquel Gutiérrez Aguilar. 29 de marzo. [Disponible en: https://www.lavaca.org/notas/entrevista-a-raquel-gutierrez-aguilar/]

Muraro, Luisa. (1994) El orden simbólico de la madre, colección Cuadernos inacabados, Editorial horas y HORAS, Madrid.

Paredes, Julieta (2008) Hilando fino desde el feminismo comunitario. LIFS



Restrepo, Alejandra (2016) La genealogía como método de investigación feminista. Ponencia en XI Congreso Iberoamericano Ciencia, tecnología y género. Julio, Colombia.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2011) Descolonizar el género. La chacra del pensar, columnas de opinión. Otramérica de sur a norte. 26 de noviembre [Disponible en: http://otramerica.com/opinion/descolonizar-el-genero/839]

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010) Violencias (Re) encubiertas en Bolivia. La mirada salvaje.

Tzul Tzul, Gladys. (2015) El Patriarcado del Salario: "Lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado". Conversaciones con Silvia Federici (I/II). Prensa comunitaria Km. 169. Comunicación desde los pueblos en Guatemala. [Disponible en: http://comunitariapress.wordpress.com/2015/04/21/el-patriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lo-llamamos-trabajo-no-pagado/

Tzul Tzul, Gladys. (2015a). Mujeres y Tramas de Parentesco en los Sistemas de Gobierno Comunal Indígena en Chuimeq'ena'. Guatemala. Posgrado en Sociología, ICSHAVP-BUAP. Tesis doctoral.